

## LA INVASIÓN DE UCRANIA Y LOS DESAFÍOS PARA LA IZQUIERDA

- Por Sam Wainwright

El reto para los activistas que luchan por un mundo más justo y pacífico no es que todos nos convirtamos en expertos en la política y la historia de Rusia y Ucrania, pero a casi tres semanas de esta horrenda guerra, está claro que tendremos que convertirnos en expertos en las consecuencias políticas de largo alcance de la misma.

Empecemos por los primeros principios:

La invasión rusa de Ucrania viola el derecho internacional y pisotea el derecho del pueblo ucraniano a la autodeterminación. En consecuencia, tienen derecho a resistir la invasión y a proveerse de armas para su autodefensa.

Dicho esto, cuanto más se prolongue la guerra, mayor será la catástrofe para la población de ambos países. Una ampliación del conflicto supone un riesgo de aniquilación nuclear.

Merece la pena repasar algunos de los temas que han aparecido en muchos de los comentarios de los activistas sobre la invasión. Éstos proporcionan un contexto y una comprensión importantes que van más allá de culpar de la guerra a la megalomanía del presidente ruso Vladimir Putin, o de la narrativa simplista de "la malvada autocracia rusa frente a la buena democracia liberal" predominante en los medios de comunicación occidentales.

Hipocresía y doble moral de Occidente:

Los mismos países que ahora acogen a las personas que huyen de Ucrania, el año pasado golpeaban y lanzaban gases lacrimógenos a los refugiados sirios y afganos en sus fronteras.

Australia, Estados Unidos y Gran Bretaña participaron en la invasión ilegal de Irak, un crimen que provocó la pérdida de cerca de un millón de vidas y destrozó por completo la sociedad iraquí, creando las condiciones para la aparición del Estado Islámico.

También hemos visto una serie de intervenciones estadounidenses en todo el mundo, incluyendo invasiones, desestabilización, golpes de estado, sanciones ilegales y más.

También hay otra hipocresía: Los bancos occidentales han estado muy contentos de aceptar miles de millones de dólares de los capitalistas rusos durante las últimas dos décadas, incluso después de la devastadora guerra de Chechenia en la que murieron 80.000 civiles.

Cuando los oligarcas rusos se llevan sus fortunas mal habidas y las esconden en bancos suizos, británicos y estadounidenses, en lugar de invertirlas en Rusia, están extrayendo la riqueza de los trabajadores rusos y manteniendo a Rusia como un país relativamente pobre y subdesarrollado mientras hacen a Occidente aún más rico. No es de extrañar que los políticos *tories* en Gran Bretaña estuvieran aceptando alegremente donaciones de estos oligarcas rusos hasta la misma semana antes de la invasión.

El sistema económico en el que vivimos se basa en una división entre ricos y pobres, con el mundo industrializado rico chupando la riqueza de los países más pobres o Sur Global. Como sabemos, ese orden mundial se impone con violencia todos los días.

Tenemos razón en estar furiosos con la hipocresía mojigata de los líderes occidentales. No tienen ningún problema con la violencia y la destrucción cuando les conviene a sus propios intereses económicos y estratégicos.

El cínico desprecio de Occidente por el derecho internacional sólo ha animado a Putin a hacer lo mismo. Pero nada de eso puede disminuir nuestra oposición a la invasión rusa.

#### Ucrania pro-capitalista

Ucrania tiene un gobierno pro-capitalista, al igual que Rusia. También es cierto que el nacionalismo derechista es un problema en Ucrania como lo es en muchos países, y que el espacio democrático está comprometido allí en comparación con Australia.

Aunque los partidos políticos verdaderamente fascistas sólo lograron alrededor del 2% de los votos en las últimas elecciones, cuentan con milicias armadas, lo que

les da un peso desproporcionado en la política ucraniana y utilizan la violencia contra sus oponentes.

El país también está asolado por las leyes de "des-comunización", que restringen gravemente la libertad de expresión política. Las organizaciones políticas tienen prohibido llamarse "socialistas" o "comunistas".

Incluso la exhibición de la icónica imagen del Che Guevara es ilegal. No sólo se han derribado símbolos y estatuas de la época soviética, sino que en algunas partes del país se ha producido una restauración y glorificación de los colaboradores nazis.

Sin embargo, Volodymyr Zelensky, que ganó las elecciones presidenciales en 2019, era moderado para los estándares ucranianos. Derrotó al titular más derechista, Petro Poroshenko, surgido del movimiento prooccidental Euromaidán de 2013-14.

Zelensky promovió la paz y la reconciliación, pero su camino fue bloqueado por las fuerzas nacionalistas más derechistas que controlan el Parlamento y que consideraron cualquier tipo de acuerdo en el Donbás, o compromiso con Rusia, como una traición.

Cabe destacar que en las elecciones de 2019, Zelensky obtuvo la mayoría abrumadora en las zonas de habla rusa del sur y el este de Ucrania, mientras que Poroshenko solo obtuvo la mayoría en el extremo oeste del país.

Esto echa por tierra la pretensión de Putin de invadir Ucrania para "liberar" a los rusoparlantes del "genocidio". Lo único más ridículo es la afirmación de Putin de que su objetivo es la "desnazificación" de Ucrania. Su propio proyecto político, basado en el nacionalismo ruso extremo y en el autoritarismo derechista socialmente conservadora, es su propio caldo de cultivo para el fascismo ruso.

Aunque existe un grave problema de nacionalismo derechista en Ucrania, una invasión rusa profundamente impopular lo agravará. Sólo el pueblo ucraniano puede resolver sus problemas sociales de manera justa, y eso no puede ocurrir bajo una ocupación extranjera.

## Rusia en el mundo

Las críticas a Rusia han sido mucho más moderadas en el Sur Global. De los 38 Estados que se unieron a Rusia y Bielorrusia para votar en contra o abstenerse en la votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas que condenaba el ataque ruso a Ucrania, todos eran países pobres.

Sólo los occidentales privilegiados se creen las mentiras hipócritas de que el Occidente "civilizado" defiende la democracia y un "orden basado en normas". Un amigo indonesio me dijo que ve muchas publicaciones en las redes sociales de indonesios comunes y corrientes animando a Rusia. Me dijo que muchos no entienden realmente las raíces del conflicto, pero que ven a Rusia como la desvalida en su enfrentamiento con Occidente.

Rusia actúa como contrapeso de Estados Unidos en los asuntos mundiales, aunque no a la escala de la Unión Soviética. Para los gobiernos de izquierda de América Latina, aplastados por las sanciones ilegales de Estados Unidos y acosados por la constante amenaza de golpes de Estado e invasiones, la ayuda comercial y militar rusa es un salvavidas.

Sin embargo, el apoyo de Putin a estos gobiernos es totalmente pragmático. Es un anticomunista, cuya política interna está más cerca del gobierno racista, sexista y homofóbico de extrema derecha de Jair Bolsanaro en Brasil que de Cuba, Venezuela o Bolivia.

Esto nos recuerda que el enemigo de nuestro enemigo no es nuestro amigo.

Además, el derecho del pueblo ucraniano a la autodeterminación no puede ser canjeado por el lugar de Rusia en el mundo como "gran potencia".

## El militarismo occidental y la OTAN

El Occidente contradice claramente las promesas, hechas en 1991, de no ampliar la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hasta las fronteras de Rusia. Incluso si Rusia fuera un Estado capitalista liberal, la clase dirigente y el pueblo ruso seguirían percibiendo, con razón, la expansión de la OTAN como una amenaza.

EE.UU. y la OTAN están tratando de acorralar a Rusia, no sólo militarmente, sino también económicamente. Esta postura hostil ha contribuido a impulsar la guerra.

El propósito de la OTAN es proporcionar apoyo militar a la construcción del propio imperio de los países occidentales más industrializados. Desde la Segunda Guerra Mundial, las principales potencias militares de la OTAN -Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia- han llevado a cabo más de 80 guerras y operaciones militares en todas las partes del mundo, incluyendo contra Irak, Afganistán, Libia, Yemen, Yugoslavia/Serbia, Chad, Somalia y Mali. Ninguna fue defensiva.

Sin embargo, Putin ha elegido esta guerra en este momento y lugar. No se puede argumentar que las vidas de los civiles rusos estén bajo una amenaza inmediata tan grave que justifique desatar la muerte y la destrucción en Ucrania.

De hecho, la invasión aumentará el atractivo de la OTAN en Europa y convencerá a muchas personas allí de que necesitan seguir siendo aliados incondicionales de la estrategia militar estadounidense, no sólo en Europa, sino en todo el mundo.

La invasión es el mayor regalo propagandístico al militarismo occidental y a la reafirmación de la hegemonía militar estadounidense que se pueda imaginar.

¿Cuál es el proyecto de Putin?

La política se describe a veces como economía concentrada, mientras que el teórico militar prusiano Carl von Clausewitz declaró célebremente que la guerra es la "mera continuación de la política por otros medios".

¿Cuáles son los motores económicos de este conflicto? ¿Cuál es el proyecto económico de Putin y por qué está en conflicto con Occidente?

Para responder a estas preguntas debemos entender el lugar que ocupa Rusia en la economía mundial.

Aunque la Unión Soviética nunca fue tan tecnificada como Occidente, sí consiguió industrializarse. Este logro fue destruido significativamente por la restauración del capitalismo después de 1991.

Al abrirse a la competencia extranjera, las ramas de la industria que no eran tan eficientes como las multinacionales estadounidenses, europeas occidentales y japonesas fueron destruidas o absorbidas por estos competidores. Toda la producción industrial de la antigua Unión Soviética se redujo en pocos años a la de Bélgica.

Los activos cuyo valor no se destruyó por completo y que aún podían dar beneficios en el mercado nacional fueron privatizados, a menudo adquiridos por antiguos burócratas soviéticos oportunistas que se convirtieron en propietarios de estos nuevos conglomerados capitalistas.

Este proceso de desindustrialización convirtió a Rusia y a las demás ex repúblicas soviéticas en países con economías con un nivel de desarrollo industrial similar al de Brasil, Turquía o China; se convirtieron en miembros de la llamada "semiperiferia".

Estos países son más ricos y están más industrializados que el Sur Global, pero aún no se acercan a las economías de alta tecnología de Europa Occidental, Norteamérica, Australia y Japón.

La diferencia en la productividad del trabajo nos da una idea: un trabajador alemán, japonés o estadounidense produce cuatro veces más valor en bienes y servicios en el mismo tiempo que un trabajador en Rusia. El diferencial entre los trabajadores de Occidente y los del Sur Global es más bien de ocho a uno.

Esto no se debe a que la gente de los países más pobres no trabaje duro, sino a que los trabajadores de los países ricos están conectados a la alta tecnología. Sencillamente, hay más capital incorporado en cada paso de la producción.

A pesar de ser primos pobres, a principios de la década de 1990 los oligarcas rusos esperaban inicialmente ser incorporados a la élite capitalista mundial como competidores en igualdad de condiciones que obtendrían su parte del pastel.

Sin embargo, aunque eran bienvenidos a suministrar petróleo, gas y otros productos primarios, el capitalismo norteamericano y europeo no tenía intención de subvencionar la integración de Rusia en la Unión Europea, ni de construir un nuevo acuerdo de seguridad europeo que tratara a Rusia como un socio y no como una amenaza.

Mientras tanto, el proceso de privatización, la desindustrialización y la terapia de choque impuesta por el Fondo Monetario Internacional redujeron drásticamente el nivel de vida de los rusos. A lo largo de la década de 1990, el producto interno bruto (PIB) cayó un 45%, la mortalidad aumentó un 50%, la esperanza de vida disminuyó, los ingresos públicos se redujeron un 50% y la delincuencia se disparó. En Ucrania, donde el PIB se desplomó un 60%, el balance en términos humanos fue aún peor.

La reacción política en Rusia contra esta catástrofe explica el ascenso de Putin.

El proyecto político y económico de Putin era frenar el declive de Rusia. Beneficiándose de los altos precios del petróleo, su gobierno pagó la deuda de Rusia y duplicó los salarios. Reafirmó la supremacía del Estado ruso y encarceló a los oligarcas que no estaban dispuestos a jugar con las nuevas reglas del "Equipo Rusia".

Putin restauró el sentimiento de orgullo nacional. Por ello, sus índices de aprobación han sido siempre del 60-80%, cifras con las que la mayoría de los líderes occidentales sólo podrían soñar. Si eso perdurará es otra cuestión.

La Rusia capitalista

Al reafirmar el lugar de Rusia en el mundo, el proyecto de Putin es completamente capitalista. No siente nostalgia por la Unión Soviética, sino por el Imperio Ruso. Lo que quiere es un Estado fuerte y centralizado, no el socialismo en ninguna de sus formas.

Esto incluye la definición de las antiguas repúblicas soviéticas y otros países colindantes como la esfera "legítima" para el capitalismo ruso y animarles a unirse a la Unión Euroasiática, que es la alternativa de Rusia a la Unión Europea.

Por supuesto, este proyecto económico está respaldado por una estrategia militar asertiva, al igual que hace Estados Unidos a través de la OTAN, AUKUS y la Cuadrilateral, ya que pretende mantener a Rusia y China en su esquina. En lo que respecta a EE.UU., es el único al que se le permite tener zonas de influencia.

Rusia no tiene el poder económico o militar para proyectar invasiones por todo el mundo como hizo EE.UU. en Irak, pero aun así intenta salir de su cerco por parte de EE.UU. y sus aliados para ampliar su zona de influencia y evitar que los antiguos estados soviéticos caigan en el marco económico y militar de EE.UU.

Al hacerlo, Rusia está igualmente dispuesta a inmiscuirse en los asuntos de sus vecinos, a veces con terribles consecuencias. Esto ha incluido el apoyo a gobiernos autoritarios y prorrusos en antiguos estados soviéticos como Bielorrusia y Kazajistán, la fragmentación de Georgia y el apoyo militar a la dictadura de Assad en Siria.

La posibilidad de que un país vecino tan grande como Ucrania, cuya historia está entrelazada con Rusia, pueda ser arrastrado a la esfera de influencia económica y militar de Occidente es simplemente inaceptable para Putin.

Aunque debemos rechazar el militarismo occidental, incluidos los intentos de Estados Unidos de "contener" agresivamente a China y a Rusia, esto no significa que podamos tener ninguna simpatía especial por el proyecto de Putin.

Puede que Rusia no sea una potencia imperialista en términos de su lugar en la economía mundial, pero por supuesto Putin tiene ambiciones imperiales o expansionistas para el capitalismo ruso y no hay nada remotamente progresista, socialista o antiimperialista en ello.

#### Desafíos para la izquierda

Las consecuencias de la invasión rusa son muchas. Aparte de la trágica pérdida de vidas y la destrucción, la guerra está impulsando el atractivo de la OTAN entre los países vecinos; ayuda a justificar el militarismo.

Alemania acaba de anunciar que casi duplicará el gasto militar, una medida apoyada por el Partido Socialdemócrata y los Verdes alemanes.

Facilita que Estados Unidos y sus aliados se hagan pasar hipócritamente por defensores del derecho internacional mientras siguen desatando la violencia en partes del mundo fuera de la mirada de los medios de comunicación occidentales.



Alimentará el nacionalismo de extrema derecha en Europa Occidental, Europa Oriental, Ucrania y Rusia. Imagínense lo difícil que es ahora mismo para un socialista de un país de Europa del Este argumentar contra el nacionalismo, el aumento del gasto militar y la rusofobia.

Cualquier esperanza que tuvieran los capitalistas rusos de aumentar su parte del pastel puede verse bloqueada por las sanciones que afectarán más a los trabajadores rusos sin debilitar necesariamente el control de Putin sobre el poder. Las sanciones impuestas por Estados Unidos a Irak en 1991 son un indicador: causaron la muerte de 500.000 niños y dejaron al pueblo iraquí demasiado agotado para organizar un movimiento de protesta contra la dictadura.

Una de las terribles consecuencias de esta guerra es la posibilidad de que Ucrania acabe dividida en dos, con un régimen nacionalista cada vez más derechista en el oeste y un régimen títere controlado por el Kremlin en el este y el sur que se enfrenten en una guerra prolongada y destructiva.

O bien, una Rusia quebrada y rota, subordinada a la hegemonía imperialista triunfalista de Occidente, gobernada por oligarcas dispuestos a hacer de segundones de Berlín, Washington y Londres, mientras Estados Unidos tiene vía libre para hacer la guerra en cualquier otra parte del mundo, sería igual de sombría.

Nuestra labor en Australia es solidarizarnos con la lucha del pueblo ucraniano por la autodeterminación y con el movimiento pacifista ruso, que necesita ajustar cuentas con sus oligarcas y con los invasores. A pesar de la fuerte represión, la difusión y el coraje del movimiento pacifista ruso son inspiradores.

Sin embargo, no podemos apartar la vista del militarismo de nuestros propios gobernantes. Eso significa hacer campaña para detener la participación de Australia en AUKUS, la Quad y ANZUS y poner fin al acuerdo de submarinos nucleares de 100.000 millones de dólares, incluyendo la propuesta de base de submarinos de propulsión nuclear en la costa este.

Ya nos enfrentamos a una campaña propagandística de miedo. El gobierno de la Coalición está tratando de hacer sonar el tambor electoral del caqui y los laboristas se están desviviendo por demostrar que están igual de interesados en la alianza con Estados Unidos y en más gastos de guerra.

Es mucho lo que está en juego, pero tras 20 años de guerra y ocupación en Afganistán y algo menos en Irak, la conciencia antibélica sigue siendo fuerte. Habría sido más difícil para los activistas tomar posición por la paz y la justicia en medio de la Guerra Fría.

Nos quedan menos de 10 años para detener 1,5°C de calentamiento global. Eso será imposible si despilfarramos miles de millones en los preparativos de la guerra.

[Este artículo se basa en una charla impartida en una reunión pública "Detrás de la guerra en Ucrania" el 3 de marzo. Sam Wainwright es el co-convocante nacional de la Alianza Socialista].

Fuente: <https://www.greenleft.org.au/content/invasion-ukraine-and-challenges-left>